



Prot. n. 237-15

CIRCULAR CON MOTIVO DE LOS 125 AÑOS DEL INICIO DE LA MISIÓN CARISMÁTICA DE LOS RELIGIOSOS TERCIARIOS CAPUCHINOS

“... y al momento pasó por mi mente, y se me fijó la idea (no sé si por inspiración divina) de completar la obra con la fundación de una Congregación de Religiosos Terciarios que se dedicasen en los penales al cuidado y moralización de los presos. Consideré esto como voluntad de Dios y, desde luego, empecé a ocuparme en redactar unas Constituciones...” (Autobiografía, 83).

Queridos hermanos: Paz y Bien.

Aún resuena en nuestro espíritu el eco de las celebraciones realizadas con motivo de los 125 años de la Fundación de nuestra amada Congregación. En todas las comunidades y en todos los programas, en los cuatro continentes y en los 22 países en donde nuestra presencia construye el Reino de Dios, desbordamos alegría por este acontecimiento, que a todos recuerdos dejará, pero que, sobre todo, nos comprometerá para ser más exquisitamente fieles al Señor a quien hemos **consagrado** nuestro ser y hacer como personas, viviendo en **comunidades** que queremos transformar en **fraternidades**, desde donde, por el amor allí compartido, nos sintamos enviados a una **misión apostólica y carismática** que nos distingue en la Iglesia, no que nos haga diferentes, pero sí que nos da una manera de ser – identidad – y de actuar – pertenencia – características por las que somos reconocidos.

1- Misión apostólica esencial: testigos e instrumentos del amor de Cristo

Y en este año 2015, nuestra Congregación celebra, como compromiso de nuestro ser de consagrados la “**participación en la Misión de la Iglesia**, sacramento universal de salvación, con una misión especial transmitida por el Padre Fundador y ratificada por la misma Iglesia en cuyo nombre la ejercemos: **la educación cristiana de la juventud desviada del camino de la verdad y del bien**” (C. 56).

Cuando nuestras Constituciones afirman, en el número cincuenta y siete, que “**esta misión apostólica es esencial a la Congregación**” constituyéndonos en testigos e instrumentos del amor de Cristo a los jóvenes y exigiéndonos **actuar conforme** a la pedagogía del amor y **encarnar las actitudes** del Buen Pastor...”, no podemos más que agradecer al Buen Dios, quien durante 125 años nos ha permitido que permanezcamos en fidelidad creativa a su amor misericordioso de Padre.

2- Movidos a compasión hoy

El Papa Francisco ha anunciado, a partir del 08 de diciembre de 2015 y hasta el 20 de noviembre de 2016, un Año Santo Extraordinario, “*hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre*” y lo ha dedicado, de manera especial y diferente a los anteriores, a la



Misericordia, tema que para nuestra Congregación es absolutamente pertinente, pues toca el alma de nuestro ser carismático.

No creo en las coincidencias, afirmo sí la Providencia Divina, que a ejemplo del P. Fundador nos va guiando de una manera misteriosa por caminos insospechados, nos va mostrando y abriendo caminos, y nos permite ir edificando el Reino de Dios de las maneras más impensadas, pero siempre ajustadas a su querer. No es apenas una coincidencia que en la conmemoración 125 del mandato fundacional para actuar con misericordia, entregado por nuestro Padre y Fundador, el Santo Padre invite a la Iglesia Universal a vivir la misma actitud que para nosotros es identidad, compromiso, manera de vivir y de actuar

Ésta es queridos hermanos la realidad que puedo ver, sentir y experimentar en los religiosos y laicos amigonianos durante las visitas que he realizado a todas las comunidades de la Congregación: ¡¡¡cuántos programas y cuántas formas diferentes de llevarlos a cabo; qué creatividad y capacidad de innovación; cuánta solidaridad en el corazón de los hermanos para inventar y recrear los múltiples rostros de la caridad; imposibles de contar o narrar las situaciones cargadas de dolor y las heridas que parecieran incurables, que encuentran la presencia samaritana de nuestra acción concreta, eficiente, progresiva en el... *ver, acercarse, ser movidos por la compasión, obrar!!!* (Cfr. Lc. 10, 25-37).

Y son objeto-sujeto de nuestra acción compasiva, tierna y misericordiosa, las más disímiles personas que, desde los niños que reciben atención preventiva e integral, pasando por los jóvenes altamente vulnerables y a quienes como dice el Papa Francisco... atendemos en nuestros hospitales de guerra: centros de reeducación, cárceles para adolescentes y jóvenes en instituciones con regímenes cerrados, comunidades terapéuticas para niños, adolescentes, jóvenes, adultos, mujeres y hombres... pasando por la atención a los núcleos familiares desestructurados, que han sido de cualquier manera causantes de dichas situaciones, siendo que a la vez se convierten en sujetos vulnerados y necesitados de una atención compasiva y misericordiosa, todos ellos hacen parte de esta misión apostólica y carismática que nos legara el Venerable Padre y Fundador, Fr. Luis Amigó, quien nos conmueve con sus palabras tan auténticas, cuando recuerda la fundación y la misión de la amada Congregación “... y al momento pasó por mi mente, y se me fijó la idea (no sé si por inspiración divina) de completar la obra con la fundación de una Congregación de Religiosos Terciarios que **se dedicasen en los penales al cuidado y moralización de los presos**. Consideré esto como voluntad de Dios y, desde luego, empecé a ocuparme en redactar unas Constituciones...” (Aut. 83). ¡Desde entonces y hasta hoy, cuántas nuevas cárceles nos hemos inventado para “lacerar la carne de Cristo” que vive en las personas que sufren situaciones extremas de pobreza y de dolor!

3- Con Luis Amigó que «ve más allá»

Y esta grande diferencia en la forma de ejercer la misión carismática, que no sólo ha evolucionado, sino que se ha ajustado a las necesidades de los tiempos y diferentes entornos en donde prestamos el servicio del amor misericordioso, siempre apegados a la letra y al espíritu de nuestras sabias Constituciones cuando



nos ordenan: *“Desempeñamos nuestra misión inspirados en la **tradición de la Congregación** aplicando nuestro sistema educativo, que **enriquecemos y renovamos** continuamente... Sometemos a **frecuente revisión el testimonio de nuestra vida y los objetivos, criterios y actuaciones** de nuestro trabajo a fin de mejorar continuamente el servicio a los alumnos...”* (C. 62), estas muchas diferencias, nos impelen a ajustarnos a los tiempos, saliendo a buscar la oveja que ha salido del redil, a ejemplo de nuestro amado Padre y Fundador que **“Ve más allá”** como profeta de una pedagogía de la presencia y de la vida en coherencia con el evangelio, no contentándonos sólo con la actitud de acogida en los centros ya constituidos y que tanta seguridad nos dan, sino saliendo al descampado en donde las guerras del hoy se luchan y dejan tantos heridos, situación ésta que nos exige dinamizar nuevas y posibles formas de presencia, entre las que me permito señalar:

- Formación ciudadana para la convivencia pacífica, en escenarios de postconflicto en África, América del Sur, Centro América y el Caribe.
- Prevención de los fenómenos de violencia escolar, matoneo (bulling) físico y virtual (redes sociales) que se dan en las instituciones educativas nuestras y en otras, en los diferentes países en donde actuamos.
- Educación social amigoniana para fortalecer lazos de solidaridad entre generaciones y que apoyen las leyes de atención a la infancia y a la tercera edad (abandono, soledad, enfermedades del espíritu) en escenarios institucionales, comunitarios y familiares. ¿Se podrá pensar en una gerontología con sabor y espíritu amigoniano?
- Educación solidaria amigoniana en cooperativas, mutuales, bancos de apoyo a familias y a grupos vulnerables en lo social y en lo económico.
- Creación de empresas de emprendimiento social desde el enfoque de la economía ética y solidaria.
- Parroquias comunitarias (constituidas por pequeñas comunidades), que sean el núcleo de atención de todas las problemáticas surgidas en la modernidad, y que, con el espíritu de las parábolas de la misericordia, sean susceptibles de ser atendidas, gestionadas y administradas desde el ser-hacer de la misión carismática amigoniana.

Estas nuevas formas de atención carismática, ni piden ni tampoco insinúan el abandono de la tradición misionera de la Congregación, sino que nos abren perspectivas y horizontes de futuro que permiten **“Ver más allá”**, en este hospital de campaña y en esta tercera guerra mundial a pedazos de la que ha hablado el Papa Francisco, y que puede propiciar un homenaje a estos 125 años de historia de fidelidad a una misión, dando cumplimiento al número 63 de las Constituciones cuando en una mirada hacia el ver más allá, dicen... **“Dentro de nuestra misión, y bajo la autoridad del obispo, colaboramos con los demás miembros del Pueblo de Dios en la edificación de la Iglesia; y, atendiendo a la llamada de quienes, más allá de nuestras regiones o países, nos piden el Evangelio, participamos en la acción misionera de la Iglesia, para la expansión del Reino de Dios”**.

En la Bula que invita al Año Santo, **“El Rostro de la Misericordia”**, estamos convocados a contemplar el misterio de la misericordia como la característica




central de Dios, la forma en como Él sale al encuentro de los más necesitados y les abre su corazón a la esperanza de ser amados siempre, no obstante las miserias, el dolor de las heridas humanas y con la increíble noticia de que el perdón auténtico existe, para lo que nos invita a abrir la puerta que hemos cerrado a la misericordia de un Dios que lleno de amor por todos, nos empuja a abrirla, a entrar en ese misterio de amor y a dejar allí, en su corazón de padre-madre, todos los miedos y las dudas que ponen trabas y obstaculizan el amor.

Sí, queridos hermanos, como lo afirman nuestras Constituciones en el número 61: **“Nuestra acción evangelizadora, dimensión de nuestra fe en Jesús, consiste, ante todo, en el anuncio de la Palabra de Dios – con obras y con palabras – a los jóvenes con problemas de conducta que Él pone en nuestro camino...”**; en esta efeméride 125 de nuestra Misión Apostólica, tenemos la más bella y providencial oportunidad para adentrarnos en el corazón de Dios y experimentar su perdón y su tierna misericordia, y con ese aprendizaje, adquirir la capacidad para perdonar y hasta olvidar, actuando desde la misericordia que nos hará creativos y solidarios en el ejercicio de nuestro servicio apostólico y misionero, si bien con el mismo sabor ya experimentado en 125 años de historia amigoniana, desde las nuevas formas de expresarlo exigidas por las circunstancias del mundo actual.

“El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor” (Misericordiæ Vultus, 24).

Entremos también nosotros, los amigonianos religiosos y laicos, en el santuario de nuestro corazón, experimentemos una vez más la ternura del perdón y la misericordia de Dios, y desde esa dimensión experimental, abrámonos a las nuevas exigencias del amor, en el Año Santo de la Misión Misericordiosa Amigoniana, legada a la Iglesia y a nosotros por nuestro Padre y Fundador.


Fr. Marino Martínez P., TC
Superior General



En nuestra Curia General de Roma, 29 de octubre de 2015, a los 125 años de la toma de posesión de nuestra Casa de Santa Rita el 29 de octubre de 1890.

Reverendo Padre
Superior y Comunidad